

te afectivo, no tenían porqué hacer impacto contra las premisas racionalistas de Unamuno en el terreno religioso. Y esta es la conclusión que parece sugerir Zubizarreta; y su autoridad en los estudios unamunianos le ofrece un respaldo que nosotros no poseemos.

Sin embargo, pensamos que pueda tal vez agregarse una observación más acerca de los pasajes citados por Unamuno y subrayados por él. Todos estos pasajes, a pesar de algunas contradicciones aparentes, orientados sobre una tónica afectiva y a veces dramática, revelan como denominador común, la ausencia total de una metafísica religiosa. Muy significativo, el texto citado por Zubizarreta en la página 695 de su "separata" en el que habla del misterio, cuya oscuridad sirve para "inflamar nuestros corazones". Evidentemente aquí no parecen hacerse presentes otras categorías —fuera de la razón— que el sentimiento.

En realidad en el texto de Faber no se halla ninguna noción de aquella oscuridad luminosa de que habla San Juan de la Cruz y toda la tradición metafísica y mística de origen neo-platónico. La concepción de un saber superracional no existe en la obra de Faber. Creemos que el estudio de otros textos anglicanos de tradición especulativa y platónica, hubieran suscitado en Unamuno reacciones muy distintas. De todos modos resulta interesante notar cómo Don Miguel demuestra su adhesión sin reserva a una piedad de evidentes patrones católicos. Esto nos hace pensar que la solución del problema planteado por el pensamiento religioso de Unamuno está todavía en tela de juicio, y la publicación del Diario descubierto por el Dr. Zubizarreta, puede ofrecer en este sentido, un extraordinario interés.

Onorio Ferrero

SCIACCA, MICHELE FEDERICO, *La Filosofía y el Concepto de la Filosofía*. Lima, Lumen, 1959.

Michele Federico Sciacca, autor de "La Filosofía y el Concepto de la Filosofía" nació en Italia en 1908. Insigne investigador, profesor de Filosofía teórica en la Universidad de Génova, sigue la línea de pensamiento Platónico-Agustiniana con una gran influencia de Rosmini, Gentile —de quien fue discípulo— y Blondel con el que profundiza el problema de la "Lógica y moral" y el de la "Consistencia de los seres", también influyen, aunque en menor grado, en su obra.

Muchos son los trabajos filosóficos fruto de la investigación de Sciacca, entre ellos tenemos: "Linee di uno spiritualismo critico"—1936; "Problemi di Filosofia"—1941; "El problema de Dios y de la Religión en la Filosofía actual"—1946, tr. esp. 1953; "Filosofía e Metafisica"—1950; "La Filosofía Hoy"— tr. esp. 1955. Obras todas que en una instancia continuamente insatisfecha, son búsqueda y amor ininterumpidos por la Verdad, amor y búsqueda que se reflejan en la presente obra que nos ocupa.

La obra en cuestión es, más que para los que empiezan a encaminarse por el filosofar, para los ya iniciados, puesto que además de emplear un lenguaje técnico, el autor da por conocidas las bases de los movimientos filosóficos con los que diverge o concuerda en ciertos puntos, él personalmente y el movimiento del que es uno de los más importantes iniciadores: el espiritualismo cristiano.

Sin embargo, su lectura es recomendable, ineludible —diríamos—, para los que, aún sin ser iniciados, se sienten aguijoneados por ese saber maravillosamente "inútil" —único camino racional posible— hacia la Verdad.

El libro está conformado por siete capítulos: los cinco primeros son Ensayos en los que Sciacca trata distintos aspectos de la Filosofía, desde el concepto de ésta.

forma de concebirla, su relación con la realidad espiritual, su esencia educativa, hasta su ubicación dentro de "la horizontal de lo real y la vertical del pensamiento". El sexto capítulo trata de la correspondencia mantenida entre Lavelle y el autor, sobre puntos filosóficos. El último y séptimo capítulo: "La Metafísica y sus problemas" solo aparece en esta nueva edición de 1959.

El libro está prologado por Manuel Gonzalo Casas, investigador argentino, buen conocedor de la Filosofía de Sciacca, sobre la que ha escrito un ensayo que junto con los de otros autores, se han publicado en una obra de homenaje a Sciacca por su cincuentenario. Gonzalo Casas señala que el orden de los capítulos es arbitrario —ya que cada uno es un trabajo de investigación—, pero obedece a un criterio de mayor comprensión y unidad de la obra toda. En nuestra opinión es el más indicado ya que los temas van surgiendo en un desarrollo progresivo.

A través del contenido varias son las conclusiones hacia las que nos conduce Sciacca, en una labor reflexiva y rigurosamente crítica. Estas conclusiones se ven ampliadas y confirmadas en la correspondencia mantenida entre Louis Lavelle y Sciacca —que por otra parte es ejemplo de verdadera preocupación y colaboración filosófica— en que se explican los conceptos de "Univocidad, Participación y Analogía", propios de la "Filosofía del Espíritu" de Lavelle, quien explica cómo el concepto de Univocidad y de Analogía no son excluyentes gracias al concepto de Participación que les sirve de nexo, participación que no significa panteísmo sino la relación existente entre el ser finito y el Ser Infinito.

Luego Sciacca trata de la Metafísica como esencial y constitutiva de la Filosofía, sin la cual ésta no tiene existencia. Por lo tanto los antimetafísicos y los ametafísicos no demuestran otra cosa con su actitud, sino la exigencia intrínseca e indestructible de la Metafísica que tratan de negar. Metafísica que Sciacca iguala a Trascendencia. Por ello la Filosofía es búsqueda de la Infinito, que el hombre finito no podrá nunca alcanzar pero hacia el cual tiende en una superación del hombre al hombre.

Y aquí llegamos al fin que Sciacca se propone: demostrar que la Filosofía llega necesariamente a un punto en el que debe detenerse para abrirse a la Religión; punto en que "la razón se da a la Fe, para que de esta adquiera lo que ha perdido y la Fe es siempre generosa genitora de inteligencia".

Me parece muy interesante como remarca Sciacca que la Filosofía no es "asunción" de la Verdad, sino "esfuerzo de ascesis", o sea, no es posesión sino "apertura". Por ello, si bien la Filosofía es autónoma en cuanto a la búsqueda, no lo es en cuanto a la solución; su dependencia no es extrínseca, sino intrínseca, con respecto a un saber "supraracional y sobre natural".

He aquí que la Religión no queda excluida, como algo desligado del Filosofar, sino que ella le ofrece por la Fe, lo que no puede alcanzar por la Razón.

Muchos son pues los valores que encontramos en esta obra —nuevos y firmes puntos de apoyo para la investigación futura—.

Concluimos con un texto significativo de "La Filosofía y el Concepto de la Filosofía":

"Hay en la Filosofía una interioridad profunda que no se expresa y no se enseña. Por eso no se aprende como se hace para ser filósofo. No es un oficio: no lo sabrá nunca quien no lo experimente".

*Mima Caminitti*